

## Arrepentimiento sin lloriqueos

Que el concepto de “gratitud - agradecimiento” puede presentarse en forma de confesión. Porque la confesión hecha de la manera correcta implica agradecer por todo, reconocer que el Eterno maneja todos nuestros asuntos y que todo lo hace para nuestro propio bien. Sólo siguiendo por este camino es posible confesarse de la manera correcta.

Cuando la persona analiza sus fracasos basándose en la (*fe*), entonces puede rectificar su conducta con amor, sin lloriqueos ni sentimientos de culpa.

No hay duda de que debe arrepentirse y rectificar su camino, pero el arrepentimiento debe basarse en el amor y no en una persecución detrás del culpable. Diciendo: “¡No valgo nada!” - así no se llega al arrepentimiento auténtico, sino al lloriqueo. **Sólo es posible rectificar la conducta cuando hay fe, cuando se sabe que el Eterno es quien hace todo.** Hay que sacar al “yo” del medio, porque no existe nada ni nadie fuera del Eterno. Hay que dejar de lado a todas las personas a las que se culpó. Hay que abandonar la idea de que tal o cual cosa es la causa natural de los acontecimientos. ¡Porque no existe más nada fuera del Eterno!

### Pedir como Jacob nuestro Patriarca.

Si la persona no está satisfecha con lo que hace, se siente mal. Es decir que siente que le corresponde algo mejor que lo que está recibiendo. ¡Entonces es lógico que no pueda hablar sinceramente con el Eterno! Si comprendiera que no tiene ningún derecho de pedirle a él ni la mínima cosa, y que todo lo que recibe es por Su bondad, entonces se alegraría con lo que tiene.

Esto lo aprendemos de Jacob, nuestro Patriarca. Cuando Jacob volvió de la casa de Labán se preocupó por su encuentro con Esaú. Entonces oro y le pidió al Eterno que lo salvara de las manos de su hermano. Jacob comenzó su oración diciendo (Génesis 32:11): **“¡Me he empequeñecido por todas las bondades!”**, es decir - “Soy indigno de todos los favores”. “No tengo mérito alguno para pedir Tu ayuda”. Jacob sintió que todo lo que el Creador había hecho por él hasta ese momento eran bondades gratuitas y que no tenía mérito alguno para pedirle a él otra cosa.

¿Acaso Jacob no tenía méritos? Él era un *Tzadik* y un erudito de la Torá: “Jacob era un hombre íntegro, morador de tiendas”. “Morador de tiendas” implica que habitada en la tienda de la enseñanza, no se alejaba de los libros ni por un momento. Durante catorce años no les dio descanso a sus ojos sino que estudió día y noche. “Íntegro”, en su fe. Hay muchas personas que estudian Torá pero están muy lejos de la (*fe*). ¡Pero Jacob era todo (*fe*)! ¡Qué pruebas debió enfrentar, qué guerras debió luchar!

### Viví con un estafador.

Especialmente la última prueba con Labán, trabajando para él durante veinte años, mientras Labán sólo intentaba engañarlo una y otra vez para evadir el pago que le correspondía. Cada cosa que acordaban, la cambiaba cien veces. Al principio, Labán le dijo a Jacob: “Dime cuál será tu pago”. Jacob le respondió: “Si tú estás de acuerdo, cuidaré tu rebaño y todas las ovejas con manchas serán para mí”. Labán estuvo de acuerdo. ¿Qué hizo? Les entregó a sus hijos todas las ovejas manchadas para alejarlas del rebaño y evitar que nacieran más ovejas manchadas. Pero Jacob oro y el Eterno hizo que nacieran ovejas manchadas en el rebaño de Labán.

Cuando Labán vio que sus artimañas no daban resultado, cambió las condiciones y le dijo a Jacob: “No me refería a esta clase de manchas cuando fijamos nuestro acuerdo, sino a manchas que se ven de esta otra forma.”. Jacob nuevamente oro y el Eterno hizo que nacieran ovejas con esa clase de manchas. Al ver esto, Labán le dijo a Jacob: “¿Tú no entiendes lo que se te dice? ¡No manchas de esta forma sino de esta otra!”. ¡Y así siguió cambiando las condiciones muchas veces! Decía una cosa y al ver que así nacían las ovejas cambiaba por otra. “No, no lo has entendido, me refería a manchas de este color.”. Y Jacob no lo contradijo en ningún momento.

Nos resulta difícil llegar a imaginar que algo así sea posible. ¡Cambiar muchas veces las condiciones de un acuerdo! ¿Cómo pudo hacer algo así? Labán era un especialista en engaños. Pero eso no influyó en absoluto sobre Jacob, quien contaba con un nivel de fe que le permitía seguir adelante sin decir ni media palabra. No mintió, no le guardo rencor, no se enorgulleció, no se enojó, no calumnió. Él sabía que todo lo que le sucedía venía del Eterno.

Que cada uno piense qué haría al darse cuenta que alguien lo engañó una sola vez. ¿Y si lo engañara varias veces? ¿Cómo reaccionaría? ¿Qué le haría a ese estafador? ¿Cuánto se enojaría? ¿Cuánto rencor sentiría hacia él? ¿Cuánto le habría calumniado! ¡Toda la ciudad se enteraría de que ese Labán era un estafador de primera línea! ¡Semejante mentiroso! ¡Cien veces cambió de opinión! No decía nada porque él era igual a Labán, hasta que tuvo un encuentro con el ángel del Eterno. Entonces cambio.

### **Me he empequeñecido.**

Cuando Jacob partió de la casa de Labán después de pasar todas estas pruebas gracias a su (*fe*) y a su rectitud, precisó pedirle al *Eterno* que lo liberara de las manos del malvado Esaú. Entonces dijo: “Me he empequeñecido por todas las bondades” - No tengo mérito alguno. ¿Cómo es posible?

De Jacob aprendemos el orden correcto de la oración: Primero alabamos al Eterno y sólo después pedimos lo que necesitamos. También aprendemos que la mayor alabanza que podemos pronunciar es: “¡Me he empequeñecido por todas las bondades!”. Esto significa que la persona vive de acuerdo con la verdad de que todo lo que tiene es gracias a la bondad Divina y no por su propio mérito.

Cuando la persona vive con esta verdad, cuando sabe que no tiene ningún derecho y sólo le pide al Eterno un favor, por supuesto que siempre su oración será aceptada. Esto se llama “oración de pobre”, esta oración atraviesa los portones Celestiales y llega directamente al Eterno. Amen